

Martín Krause

*Borges
y la economía*



Unión Editorial

2021

© 2021 Martín Krause
© 2021 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo, 52 • local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-823-7
Depósito legal: M. 31.368-2020

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I. BORGES LIBERTARIO	15
CAPÍTULO II. BORGES Y EL PROGRESO.....	35
CAPÍTULO III. EL ORDEN ESPONTÁNEO	57
CAPÍTULO IV. ¿CÓMO ESTUDIO EL ORDEN ESPONTÁNEO?	81
CAPÍTULO V. EL EMPRENDEDOR, MOTOR DEL ORDEN ESPONTÁNEO	123
CAPÍTULO VI. EL DERECHO DE PROPIEDAD Y LOS CONTRATOS	143
CAPÍTULO VII. EL ESTADO, LA POLÍTICA Y EL GASTO PÚBLICO	179
CAPÍTULO VIII. ¿CON EL DINERO DE QUIÉN? ...	217
CAPÍTULO IX. PROGRESO Y FELICIDAD	231
REFERENCIAS	247

Introducción

Cuando el profesor Pierre Aronnax, ya embarcado en el *Nautilus*¹, visita la biblioteca del Capitán Nemo, éste le dice que se habían seleccionado allí los mejores libros de la Tierra en geología, historia, arte, ciencias, pero explícitamente ninguno de política económica. Muy probablemente no lo había tampoco en la biblioteca de Borges, o más bien la de su padre, que leyó con avidez en su niñez. Ésta tenía libros de David Hume, tal vez su obra filosófica, *Tratado de la naturaleza humana*, o los escritos sobre religión; también de Herbert Spencer, y en algún momento Borges menciona a John Stuart Mill, pero no hay ninguna mención a ese otro gran escocés, Adam Smith, y de Mill no sería su *Principios de Economía Política*.

No parece que la economía haya sido una disciplina que atrajera su atención. No hay referencias a ella, ni a una política económica en particular, pese a que Borges fue muy de opinar en las cuestiones políticas que afectaban a su país, y al mundo. No las hay en sus textos de ficción, en sus ensayos, ni siquiera en las tantas entrevistas que le hicieron, donde inevitablemente se hacía referencia a la situación social. Habiendo transitado muchos de esos libros he podido encontrar solamente una, lapidaria: «Porque antes, no se hablaba de economistas, pero el país prosperaba, ahora casi no se habla de otra

¹ En la obra de Julio Verne, *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

cosa, y el resultado de esos expertos ha sido la ruina del país» (Borges & Ferrari, 1999, p. 256).

Es cierto, en la época de oro del progreso argentino no había Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, que recién se crearía en 1913; y aun así se dictaba en ella la carrera de Contador Público, aprobándose la Licenciatura en Economía recién en 1958..., al mismo tiempo que se creaba el «Ministerio de Economía» (hasta entonces solamente se llamaba Ministerio de Hacienda). Tal vez no es una mera coincidencia, se iniciaba la carrera universitaria al mismo tiempo que se creaba el instrumento para que luego estos «expertos» que Borges menciona ocasionaran la ruina del país, aunque hubo de pasar tiempo hasta que llegaran a ese cargo «Licenciados en Economía», antes eran en su mayoría abogados, y algún ingeniero.

Ése era un mundo muy ajeno al de Borges, un mundo que nunca le interesó. Eso no quiere decir que no presentara temas económicos en sus textos. En cierta forma es inevitable, ya que la economía no es gráficos y estadísticas sino un intento de comprender el accionar humano que, en medio de un entorno signado por la escasez, nos lleva irremediamente a economizar los recursos que son escasos.

La literatura fantástica nos puede sacar de ese lugar, y por suerte lo hace. Por ejemplo, no habría tal cosa como escasez de libros en «La biblioteca de Babel»², esa biblioteca que incluía todos los libros posibles de ser escritos. Aunque, a menos que fuéramos inmortales, no nos alcanzaría la vida para recorrerla, el tiempo nos sería escaso. Esa biblioteca contiene todos los libros, incluso éste, y su refutación e incluiría también un libro que nos revelara en sus páginas todos los secretos de la economía.

² En *El Jardín de senderos que se bifurcan* (1941) y luego *Ficciones* (1944)

No es éste. Y no sabemos dónde está en esa biblioteca ilimitada y periódica.

Buscaremos entonces que Borges nos guíe por el fantástico mundo de su escritura y trataremos de reconocer en ese mundo algunos elementos de la teoría económica que nos ayudarán a imaginar lo que sucede varios círculos más abajo, en el simple terreno de nuestras acciones económicas diarias y sus consecuencias.

I.

Borges libertario

Borges creía en, y amaba la libertad. Su relación con la política ha dado mucho que hablar, pero la atención que sus opiniones generaron se ha centrado en la anécdota de un personaje que poca atención prestaba a las noticias diarias, que basaba buena parte de su consideración en criterios estéticos, y particularmente épicos: desde su admiración por los militares patrios y su lucha por la independencia argentina hasta su afiliación al Partido Conservador porque sólo los caballeros se suman a las causas perdidas.

Lamentablemente estas opiniones políticas le costaron el premio Nobel, negado por quienes prefirieron dar prioridad en la entrega de un premio literario a lo «políticamente correcto» en lugar de lo literariamente extraordinario.

Sin embargo, y pese a que pueden encontrarse en su historia decisiones y opiniones políticas diversas, cuestionables y hasta contrapuestas, existe una clara filosofía política en Borges, consistente y reconocida, la que se mantuvo durante el transcurso de su larga vida sin modificaciones y es intención en este capítulo presentarla. ¿Cómo puede una filosofía política consistente llevar a decisiones políticas que no lo son e incluso algunas contradijeran a esa misma filosofía? La respuesta que se propone es que, si la primera era consistente, las

opiniones meramente políticas se basaban en esos otros criterios que las llevaron, lamentablemente, a diferir de los principios.

Los elementos centrales de la filosofía política de Borges se ajustan en forma muy clara a principios filosóficos asociados con el liberalismo clásico e incluso con un sesgo de lo que ahora se ha dado en llamar «libertarianismo», el que, a diferencia del primero, no propone un Estado limitado, sino cuestiona hasta su misma existencia sin que esto signifique caer en el anarquismo, entendido éste como «ausencia de normas». Algo más cercano a lo que ahora suele denominarse «anarco-capitalismo», que propone la eliminación del «monopolio» del Estado y la provisión de sus servicios en competencia. Estos elementos son los siguientes:

Libre albedrío e individualismo

Sorprendía a muchos el escepticismo de Borges sobre la existencia del libre albedrío, sin el cual no podría haber moral ni libertad individual, pero esto nunca significó que cayera en las redes del determinismo. Su posición podría sintetizarse de la siguiente forma: el ser humano no existe fuera de las relaciones causa-efecto que rigen el Universo; está determinado por ellas, pero le resulta imposible saber qué es lo que lo determina entre las innumerables causas existentes. En sus palabras:

«Uno siente que el Universo responde a un dibujo. Las cosas no son absolutamente arbitrarias: hay cuatro estaciones, nuestra vida va pasando por etapas: nacimiento, niñez, juventud... Podrían ser indicios de que hay una trama, de que este mundo no es caótico sino laberíntico. Es como el libre albedrío. Posiblemente no exista, pero uno no puede pensar que en este momento no es libre, ¿no?» (Bravo y Paoletti, 1999, p. 179)

Y también:

«... si me dicen que todo mi pasado ha sido fatal, ha sido obligatorio, no me importa; pero si me dicen que yo, en este momento, no puedo obrar con libertad, me desespero» (Bravo y Paoletti, p. 152)

Algo similar plantea Ludwig von Mises en uno de sus trabajos más interesante pero menos conocido, donde analiza el vínculo entre la teoría y la historia. Dice este autor: «Las ramificaciones de los esfuerzos mentales humanos, las ideas y los juicios de valor que dirigen las acciones de los individuos, no pueden rastrearse hasta sus causas, y son, en este sentido, el último dato. Al tratar con ellos nos referimos al concepto de individualidad. Pero al recurrir a esta noción de ninguna manera implicamos que las ideas y juicios de valor surgen de la nada por una especie de generación espontánea y que de ninguna manera están conectados y relacionados con lo que ya estaba en el universo antes de su aparición. Simplemente establecemos el hecho de que no sabemos nada sobre el proceso mental que produce dentro de un ser humano los pensamientos que responden al estado de su entorno físico e ideológico.» (Mises, 1985 [1957], p. 78).

En el mismo tenor, los aportes de la psicología evolutiva moderna reafirman y confirman estos dilemas. La visión predominante hasta mediados del siglo XX era que llegamos a este mundo como una «página en blanco». Luego, llenamos esa página con todo tipo de información que recibimos a través de los sentidos, somos fruto del desarrollo cultural. Desde esta perspectiva, cuando nacemos ya tenemos completamente formado esto que vamos a llamar «mente», un aparato de propósito general como si fuera el sistema operativo general de una computadora. Siguiendo con la analogía, todos los demás programas los vamos incorporando después a través de la cultura.